

**L**A REAPERTURA de la línea internacional del Canfranc y la construcción de un túnel ferroviario de baja cota por el Pirineo oscense (la Travesía Central) están en vía muerta. Son dos proyectos que están totalmente marginados por los gobiernos de Francia y España, aunque tenga más culpa el primero que el segundo. Lo que no es excusa para jugar con las promesas y expectativas de los aragoneses, que llevan décadas reivindicando y esperando que París y Madrid cumplan lo que firman o digan claramente que no les interesa. Un doble juego al que se presta el Ejecutivo autonómico, que encima trata de justificar fracasos y mentiras, como deja en evidencia y sin lugar a dudas la declaración oficial de la última cumbre hispano-francesa, celebrada esta semana en la capital española.

Es mucho mejor para todos ir de frente que esconder la verdad y engañar al conjunto de los ciudadanos. Al menos quedaría todo claro y sería posible que todas las fuerzas políticas y sociales se plantearán dar prioridad a otros proyectos y buscar la mejor forma de rentabilizar la situación estratégica de Aragón para aprovechar las inercias de la alta velocidad y del tráfico de mercancías (con los pasos catalán y vasco saturados), que van a discurrir por el Atlántico y por el Mediterráneo. Porque esos proyectos, incluidas las "autopistas del mar" desde Galicia y Asturias y el AVE Barcelona-París -en el futuro se sumará Bilbao-París-, son los que están en la mente y en la prioridad de Francia y España. Y por lo tanto de la Unión Europea, independientemente del color político del gobierno de turno. Ya fue patente en los últimos encuentros entre Aznar y Chirac y en todos los que ha tenido Zapatero con Chirac y ahora con Sarkozy.

La política con mayúsculas, como les gusta decir últimamente a

bastantes responsables institucionales y dirigentes de partido, consiste también en asumir el coste de las decisiones que se tomen, tanto en el ámbito político como en la gestión de los asuntos públicos. Aspecto ético que no han llevado a cabo ninguno de los gobiernos galos, españoles o autonómicos. Aunque siempre hay matices y no todos han actuado igual ni con la misma falta de compromiso. De hecho, el declive más grande se produce en la última década (desde la declaración de la cumbre de 2000), con el PP y el PSOE en los ejecutivos central y la coalición PSOE-PAR en los aragoneses.

Aquí manda quien manda, tenga o no proyecto de Estado y una visión global de Europa. Sea en España o en Francia y diga ser de izquierdas o de derechas. Al final, más de lo mismo y todos por el estilo.

Muy complicado de argumentar es la posición, postura y actuación del Partido Aragonés. Comer y picotear con todos tiene un alto precio: la pérdida de la credibilidad. A estas alturas no hay quien se crea que el PAR exija al Gobierno central que trate las comunicaciones transfronterizas como un tema de Estado y que dé soluciones a las numerosas reivindicaciones aragonesas.

Como hizo esta semana el vicepresidente de la DGA, José Ángel Biel, si no tienes el valor de poner encima de la mesa que te vas del Ejecutivo y rompes la coalición por incumplimiento de los pactos suscritos para formar gobierno. Salvo que todo sea un farol de cara a la galería. Porque se repite la actuación con total mimetismo en otra de las cuestiones vitales para el futuro y el desarrollo de Aragón: el nuevo sistema de financiación



## Los gobiernos francés, español y aragonés deberían dejar clara de una vez su postura sobre el Canfranc y la Travesía Central

autonómica, donde no parece que tengamos el viento a favor para que incluyan los criterios de Aragón. Que por cierto no son otros que los que figuran en el Estatuto y que deberían ser de obligado cumplimiento para el Ejecutivo central.

Aunque seguro que eso les importa muy poco en Moncloa, como ya pasó en la época de Aznar. Al fin y al cabo somos una comunidad que se queja poco, traga casi todo y está adormecida hasta en plena crisis económica, mientras nuestros vecinos toman medidas y posiciones para aguantar mejor la mala temporada y salir fortalecidos de estos tiempos de penuria.

Y nada de que todos somos iguales. A la vista está que a las zonas del Mediterráneo y del Atlántico les va mejor que nosotros. Pese a que para comunicarse deben cruzar Aragón.

JOSÉ LUIS VALERO